

La transformación de la UCV también fue secuestrada por los «tomistas»

Los treinta estudiantes que en marzo pasado irrumpieron en el salón de sesiones del Consejo Universitario de la UCV secuestraron mucho más que un espacio académico: también se apropiaron -y casi abortaron- un proceso de transformación que, con altas y bajas, tiene en desarrollo más de cuatro años, tanto en las facultades como en las dependencias centrales. La violenta acción del grupo de estudiantes no tenía como meta «iniciar» ningún proceso de cambios, sino probablemente cambiar la dirección que éste llevaba hacia algún rumbo que les resultara más conveniente.

Sin embargo, dada la espectacularidad de las acciones de los llamados «tomistas» y su discurso dirigido esencialmente a los medios de comunicación (y no a la comunidad universitaria, a pesar de lo que proclamaban), aparentemente la opinión pública venezolana se ha formado la idea de que es a partir del secuestro del Salón de Sesiones del Consejo Universitario cuando la UCV comenzó su discusión sobre los imprescindibles cambios que requiere. Nada más falso.

Desde 1996, el Consejo Universitario había aprobado un proceso de transformación en la UCV, refrendado por el Parlamento Universitario, y que tuvo como expresión la Propuesta de Negociación Estratégica que la Universidad le presentó al Ministerio de Educación y la creación de una Comisión de Evaluación Institucional. Ciertamente, ni la Universidad como un todo, ni el Ministerio avanzaron con suficiente celeridad en cumplir los objetivos propuestos, pero facultades como Arquitectura y Urbanismo (FAU), y Medicina, sí iniciaron sus propios cambios.

Elas, se habían planteado la estructuración de un Plan Estratégico que

les permitiera crear una visión compartida y a largo plazo, de su rol en la universidad y en la sociedad, tanto a profesores, como estudiantes y empleados. En el caso de la Facultad de Arquitectura, en julio de 1998 ya discutía en el Consejo de Facultad la propuesta metodológica del Plan Estratégico que, en este momento, está en plena formulación de programas, proyectos y acciones. Expertos en planificación estratégica como Oscar Olinto Camacho y Gregorio Tobía han coordinado este trabajo en la FAU. La Facultad de Medicina, en un proceso semejante, contó incluso con el apoyo de Petróleos de Venezuela para la formulación de la metodología de trabajo. No debe extrañar entonces que hayan sido estas dos facultades las más activas en el rechazo a los jóvenes que secuestraron el rectorado: para ellas, el proceso de transformación era una realidad en la que todos estaban trabajando y que les era arrebatado, al menos en lo simbólico, en medio de una violenta gritería.

Con mayor lentitud, otras facultades también han desarrollado planes y proyectos de cambio que venían concretándose entre febrero y marzo.

A partir de los resultados de un proceso de evaluación institucional que contó con la asesoría de organismos internacionales expertos en esa materia, la Facultad de Ingeniería esperaba comenzar en abril de este año su Plan Estratégico. Quizás de allí el estupor de sus profesores cuando fueron la primera Facultad «tomada» por los estudiantes durante la primera semana de abril.

En cuanto a Humanidades y Educación, desde el inicio de la gestión del decano Benjamín Sánchez, se han dado diferentes pasos en busca de mejorar el nivel académico y la efi-

ciencia de gestión. De hecho, la primera medida de Sánchez fue convocar a la elección de los Directores de Escuela por parte de estudiantes y profesores, como una vía para promover la participación de la comunidad. También comenzaron los cambios de los planes de diferentes Escuelas y programas de captación de la «generación de relevo» a nivel docente.

Y justamente para romper estructuras esclerosadas y hacerlas más flexibles y acordes con un modelo de Universidad más contemporáneo, las Facultades de Humanidades y Educación, Ciencias Políticas y Jurídicas, y Ciencias Sociales, se han asociado para desarrollar no sólo materias y programación conjunta en sus respectivos doctorados, sino también trabajar en comunión en programas de extensión y diseño curricular. Este proceso sufrió una parálisis lamentable durante el mes de la toma.

No sólo las Facultades

Pero estas facultades no estaban solas en su proceso de revisión. Ya desde 1995 una dependencia central había comenzado a darle un remezón importante a los complejos procesos de la gestión universitaria. En la Secretaría General de la Universidad, una reingeniería total dio un vuelco a procesos considerados eminentemente administrativos hasta los momentos (como los grados, las estadísticas universitarias, la admisión y los mecanismos de control de estudios), y les otorgó un nuevo valor académico y simbólico. Por ejemplo, el ingreso a la UCV no se consideraba una rutina más, sino un paso esencial, que determina por una parte la calidad del egresado, y por la otra, pone a prueba la capacidad de respuesta de la institu-

ción. Las estadísticas, actualizadas y con valor agregado, pasaron a ser insumo fundamental para la planificación. La calidad en el servicio y en la atención al estudiante, así como la capacidad de dar respuestas oportunas y eficaces, se convirtieron en un valor esencial.

De esta misma dependencia surge, en 1997, el mejor indicador de que la UCV está reevaluando su papel como institución académica dentro de un nuevo contexto social. Nos referimos al Samuel Robinson, proyecto piloto de intervención social y de investigación, interdisciplinario y multicéntrico, el cual pretende demostrar que es posible seleccionar a los estudiantes que aspiran a ingresar en nuestras universidades a través de mecanismos de admisión dirigidos a evaluar aptitudes y motivación más que rendimiento y memoria.

La intención del Samuel Robinson es utilizar criterios de selección distintos a los aplicados tradicionalmente, más equitativos, y que hagan posible admitir en la UCV a los mejores estudiantes, de cualquier estrato social. De allí, que el Proyecto aspire a contribuir en la ampliación de las oportunidades de estudio en Educación Superior. Igualmente, se propone demostrar que si se presta la mayor atención posible al estudiante durante sus primeras etapas en la Universidad, se previenen errores vocacionales y deficiencias de rendimiento que, a la larga, resultan costosas tanto para el alumno y como para la institución. Hasta ahora, más de 300 estudiantes han entrado a la Universidad a través de este Proyecto y las evaluaciones han mostrado que la calidad de su desempeño es al menos igual a la de los alumnos que entran por el CNU.

Otras dependencias centrales, como las direcciones de Extensión, Cultu-



ra, Información y Comunicaciones, a partir de resoluciones emanadas del Consejo Universitario en diciembre de 2000, habían concluido con mayor o menor fortuna, el rediseño de sus organizaciones y funciones, y se aprestaban a ejecutarlo. Tales reorganizaciones han sido consideradas «reestructuraciones de expertos» y por tanto, son menos compartidas por el grueso de los profesionales y empleados que las desarrollarán. Sin embargo, es incontestable la evidencia de que había un proceso de transformación en marcha antes del 28 de marzo de 2001.

Bien puede decir el ciudadano común que el paso ha sido lento, e incluso tortuoso, y que algunos sectores han participado muy poco en algo tan trascendente para el país. Eso es cierto, pero también lo es que una institución como la UCV, más antigua que la República, creadora de conocimientos y de modos de vida, por sus propias características no puede dar saltos erráticos ni asumir cambios radicales sin poner en riesgo su propia esencia. Mejor pedirle a nuestra Alma Mater que vaya despacio, pues el país tiene prisa; que razone y planifique bien el camino, porque la Educación Superior es la cabalgadura que conduce nuestro destino como pueblo. Y para saltimbanquis, con los que tenemos ya basta y sobra.

Desde 1996, la Universidad había acometido un proceso de cambios y ajustes en lo académico y en lo administrativo, el cual avanzaba con mejor o peor fortuna. Sin embargo, a partir de los sucesos del 28 de marzo se ha creado la falsa idea de que recién ahora la UCV inicia su proceso de transformación